

Iguil, Dhe 26/26.

M. Sr. Dr. D.

Remigio Romero León.

Cuenca

Papacots:

Me tiene inquieto el asunto de la ropa de José. Como le dije anteriormente, ya era tiempo de que hubiera estado allí, aún dado el retraso más largo del correo. Le acondicione personalmente, y, mismo, incluyendo en ella los periódicos y las revistas. Le algo ha pasado, tengo felizmente comprobantes de la entrega al postillon, cuyo nombre averiguare hoy mismo, para proceder en forma, caso que así deba hacerse.

La Coyita mejora, aunque lentamente. Estos días ha tenido que pasarse con inyecciones de Bacterina, que lo han aliviado. Está amigilada la chiquita, pero está aseo ya salvada. Es increíble que el invierno - el cual se aproxima con los rigores consabidos - Marija y la Coyita pasen en la sierra, a donde no puede acompañados sino días muy contados. Como los pequeños ahorros que tenía han mermado bastante - quién lo creyera! - en médicos y boticas, aseo no me sea posible enviarlos a Pichamba o Ambato, como fue mi primera intención, pues tenía también la ventaja de que Elvira, la mujer de Jacinto, irá a una de las dos ciudades. En vista de que salvar no me alcanza a mantener familia en una ciudad, no me queda otro recurso que pensar en Mlausi, donde las exigencias son menores. Así que, a mediados de Diciembre, si Dios me dispone otra cosa, irán las dos a ese

pueblo, donde las tendré en tanto más cerca de mí. Yo no
puedo alejarme de mis obligaciones, pues sería desertar de la
lucha tenar en que estoy empeñado para hacer cuarenta antes
unos reales, que me permitiera volver - después de cinco, de seis, de
diez años - definitivamente a Cuenca... Tal es el programa tra-
do y al que debo ser fiel, cueste lo que costare... Hoy mismo
voy a contraer nuevos compromisos para ir a Babahoyo...
Le contaré con más calma de lo que se trata, pues no se
define todo de una manera clara... En fin, tengame el buen Dios
de su mano, y la victoria no tardará, ya porque tengo fe,
ya también porque procedo con el tino que la historia de bien
manda y que la prudencia aconseja...

Todos, absolutamente todos, me encargan e animo
y recuerdan por Ud. y mis hermanos. Mariuja y la Capita
sienten cada vez más el dulce beneficio de sus bendiciones
que Ud. tiene para los dos. Lo mismo que su cariño

Remigio.

P.D. - Supongo que, hasta recibis esta carta, ya sabrá Ud.
de la muerte de Rosa Crespo de Santos, acaecida ayer, en Chuco.
No sé si Crespo local está en Cuenca, para enviarle mi pésame.
Como está circulando la "Monografía del Nazca" se-
gun veo por la prensa, escribí a don A. Mora reclamándole mi
ejemplar. Si lo ve, recuérdale que le escribí hace unos pocos
días. Que me envíe el ejemplar, girando por su costo; y que,
si no tiene mejor agente, me mande 20 o 25 ejemplares, que
puedo colocarle seguramente, infaliblemente.

Hasta luego, papacito...

Remigio